

Esperando con alegre esperanza

*Reflexiones diarias para
el Adviento y la Navidad
2025–2026*

Mary DeTurris Poust

Traducido por
Luis Baudry-Simón



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

litpress.org

Nihil Obstat: Rev. Robert C. Harren, J.C.L., *Censor Librorum*
Imprimatur: ✠ Most Rev. Patrick M. Neary, C.S.C., Bishop of
St. Cloud, May 13, 2025

Diseño de portada por Monica Bokinskie.

Arte de portada cortesía de Getty Images.

Leccionario I © 1976; Leccionario II © 1987; Leccionario III © 1993
Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del
Episcopado Mexicano. Todos los derechos reservados. Ninguna
parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier
forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico; incluyendo
fotocopias, grabaciones, o cualquier sistema de almacenamiento y
recuperación de información, sin el permiso por escrito del propietario del copyright.

Otros textos bíblicos de esta obra han sido tomados de la *Biblia Latinoamérica* © 2004, San Pablo y Verbo Divino. Y son usados con permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la Biblia Latinoamérica puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

© 2025 por Mary DeTurrís Poust

Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida de ninguna manera, excepto citas breves en las reseñas, sin el permiso escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey, PO Box 7500, Collegeville, MN 56321-7500. Impreso en los Estados Unidos de América.

ISSN: 2689-5552 (edición impresa); 2689-5560 (edición en línea)

ISBN: 978-0-8146-8977-6 978-0-8146-8979-0 (libro electrónico)

Introducción

“De puntillas” es como la autora Macrina Wiederkehr, OSB, describe nuestro tiempo de espera durante el Adviento en su hermoso libro *Tiempos de tu corazón*. Siempre me ha encantado esa imagen. ¿Te imaginas asomándote por encima del borde del tiempo a la inmensidad de Dios? “A pesar de todos los altibajos de nuestras vidas, seguimos de puntillas”, escribe la hermana Macrina, “. . . esperando la gloriosa libertad que se nos promete como hijos de Dios. Este esperar confiado se llama esperanza, y nuestras vidas están vacías sin ella”.

Las palabras de la hermana Macrina se adaptan a este tiempo litúrgico como un cálido guante de invierno. Mientras el resto del mundo corre de aquí para allá, ocupado con las exigencias de las fiestas seculares, las lecturas de las Escrituras que escucharemos en las próximas semanas nos llaman a ser firmes, a buscar la quietud, a esperar, a tener esperanza. Se nos recuerda una y otra vez que este mundo es efímero y que el tiempo pasa, aunque finjamos que no es así.

No importa cuántos años llevemos celebrando este tiempo litúrgico o estación a lo largo de nuestras vidas, el Adviento siempre parece encontrar formas nuevas de sorprendernos, probablemente porque contrasta de manera tan marcada con el mundo que nos rodea. Es probable que sigamos comiendo restantes del Día de Acción de Gracias cuando desempaquemos nuestra corona de Adviento este año, todavía animados por el resplandor de una fiesta. Aunque nos sumerjamos en

la oscuridad literal y figurada de una estación que nos llama a prepararnos tanto para el nacimiento de nuestro Salvador como para el fin del mundo, cuando vuelva de nuevo.

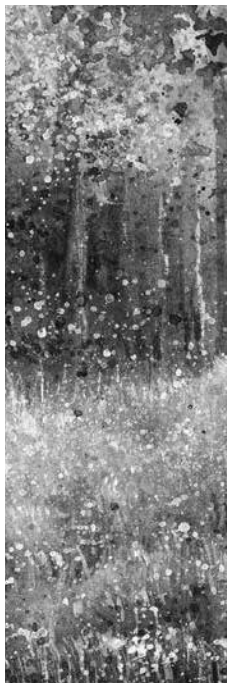
Cuando somos jóvenes, es fácil centrarnos en el lado “bueno” del Adviento: las velas y los pasteles de fiesta, los calendarios con puertas que esconden pequeñas sorpresas, los árboles con luces centelleantes. Pero a medida que maduramos en cuerpo y espíritu, empezamos a desarrollar una mentalidad de Adviento, que reconoce la fugacidad de este mundo y las formas en que podemos perdernos el acontecimiento principal si no nos tomamos —o no queremos tomarlos— tiempo para sentarnos en silenciosa quietud con Dios.

Espero que este libro de reflexiones te ofrezca precisamente eso: una forma de salir del frenesí de las próximas semanas para crear un pequeño espacio en el que Dios y tú puedan permanecer en la presencia del otro. Y en ese espacio y quietud, podemos ponernos de puntillas, asomándonos al borde del tiempo, mientras esperamos juntos con alegre esperanza.

—Mary DeTurris Poust



PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO



Memento Mori

Lecturas: Is 2, 1-5; Rom 13, 11-14; Mt 24, 37-44

Escritura:

Hermanos: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño (Rom 13, 11).

Reflexión: Cualquiera que haya intentado despertar a un adolescente malhumorado de la cama en una mañana fría sabe lo difícil que puede ser decirle a alguien que no quiere escuchar, que necesita despertarse. Resulta que no es tan diferente para aquellos de nosotros acurrucados bajo las “mantas” simbólicas de nuestra vida espiritual. No se puede negar lo que Dios nos está pidiendo y, sin embargo, como un adolescente rebelde, presionamos el botón de repetición y esperamos poder continuar dormidos. Y, aún así, pretendemos lograr todo lo que tenemos por hacer ante nosotros.

Entonces, ¿cómo podemos no solamente despertar “del sueño”, como nos dice san Pablo, sino también velar, como nos advierte Jesús? Podemos comenzar con una mirada incómoda a nuestra propia mortalidad. La mayoría de nosotros trata de mantener el conocimiento que tenemos a nivel intelectual de nuestra vida limitada en la tierra justo debajo de la superficie de la vida cotidiana. Sí, no sabemos el día ni la hora . . . pero seguramente no será *este* día ni *esta* hora,

¿verdad? Ese es el quid de este enigma, porque muy bien podría ser este día.

Hace dos años, cuando se acercaba el Adviento, tuve mi primer roce serio con la muerte cuando un dolor aplastante en el pecho resultó ser un bloqueo del 80 por ciento en mi arteria coronaria principal. Esas lecturas cerca de Adviento me golpearon mucho ese año, pero en el buen sentido. El conocimiento intelectual que había mantenido en secreto de pronto surgió como un mensaje urgente que no podía evitar.

Saber que nuestro tiempo es limitado es más liberador que aterrador si nos aferramos a la promesa de Dios y nos mantenemos despiertos ante lo que tenemos frente a nosotros.

Meditación: Las lecturas de hoy nos recuerdan que no debemos dar por sentado el número de nuestros días en la tierra. *Memento mori* es el dicho en latín, a menudo acompañado de la imagen de una calavera, que nos dice: “Recuerda, debes morir”. ¿Qué sientes al sentarte con esa realidad? ¿Cómo podrías despertar de tu sueño espiritual?

Oración: Dios de toda fidelidad, te damos gracias por desafiarnos a dejar atrás el consuelo propio para vivir más plenamente en ti. Danos el coraje para permanecer despiertos y en guardia mientras viajamos hacia la eternidad.

*1 de diciembre:
Lunes de la primera semana de Adviento*

Desencadenando nuestros corazones

Lecturas: Is 4, 2-6; Mt 8, 5-11

Escritura:

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían: “Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande” (Mt 8, 10).

Reflexión: Imagínate lo impactante que debe haber sido la escena del Evangelio para aquellos que presenciaron las acciones del centurión y escucharon las palabras de Jesús. Para nosotros es una historia tan familiar que probablemente no llame nuestra atención, y ciertamente no genera sorpresa. Pero para el pueblo de la época y la comunidad de Jesús, todo era inaudito, escandaloso, imposible; tanto para los romanos como para los judíos.

Dado que la proclamación de fe del centurión en Jesús (“Señor, no soy digno de que entres en mi casa”) se ha convertido en nuestra propia proclamación antes de recibir la Comunión en cada Misa, es probable que esta parte del Evangelio nos resulte bastante familiar. Pero lo que merece algo de atención y reflexión es la respuesta de Jesús. Escuchamos que Jesús “se admiró”, lo que puede parecer poco probable. Teniendo en cuenta lo que Jesús podía hacer y quién era, ¿por qué se admiraría de la fe de este hombre? ¿Y, qué deben

haber sentido los seguidores judíos de Jesús al escuchar que este romano, un enemigo, tenía más fe que cualquiera de ellos?

Si somos honestos, cuando vemos esta interacción entre el centurión y nuestro Señor, podemos sentir parte de nuestro propio resentimiento por las oraciones no respondidas y la fe no recompensada que burbujea dentro de nosotros. ¿Con qué frecuencia hemos quedado perplejos viendo a alguien que sentíamos que era menos merecedor que nosotros recibir la respuesta a la oración? “¿Dónde está mi milagro?”, podemos preguntar en los silenciosos recovecos de nuestro corazón. Olvidando que la nuestra no es una fe de garantías, sino una fe de confianza, incluso frente a lo escandaloso e imposible.

Meditación: Reflexiona sobre las palabras pronunciadas por el centurión y la respuesta de Jesús a ellas. Colócate en esta escena y siente tu respuesta a lo que ocurre. ¿Cómo se siente ser el centurión? ¿Cómo se siente cuando te dicen que no eres tan fiel como él? ¿Dónde estás hoy, arraigado en la fe o enredado en el resentimiento?

Oración: Venimos a ti, Jesús, con los brazos extendidos y el corazón desprotegido, anhelando certeza de que nosotros también somos personas de fe, personas dignas de recibirte.